

NOTICIA SOBRE EL PRIMER RAMIFORME DEL PREPIRINEO CATALÁN. ALÒS DE BALAGUER (LÉRIDA)

R. VIÑAS y A. ALONSO

La noticia del hallazgo de nuevas representaciones de arte rupestre esquemático en la Sierra de la Mosquera en Alòs de Balaguer nos llegó a través de una nota en la prensa en 1977. Pocos días después visitamos esta nueva estación. En nuestra exploración comprobamos que las pinturas suponían una novedad de gran interés en Cataluña; por tal motivo avanzamos en este artículo sus características más notables, aunque no dudamos que será preciso un trabajo más extenso en torno al tema de estas representaciones, que, por supuesto, estará ligado a los nuevos descubrimientos en este área prepirinámica.

La tendencia al esquematismo en esta zona leridana se ha venido dando a conocer gracias a los trabajos de Díez Coronel¹ en Peramola y Os de Balaguer. Los primeros puramente esquemáticos, mientras que en los segundos aparece el esquematismo unido a figuras seminaturalistas.

LOS NUEVOS ABRIGOS Y SUS PINTURAS

Entre los pueblos de Baldomà y Alòs de Balaguer, por donde transcurre el Segre muy cerca de su confluencia con el Noguera Pallaresa, la Sierra de la Mosquera, estribaciones de la cadena del

1. DÍEZ CORONEL, L., *Descubrimiento de pinturas rupestres en Peramola, Lérida*, en *Ilerda*, XXXII, 1971, págs. 311-314; *Id.*, *Un abrigo con pinturas rupestres esquemáticas en Peramola, Lérida*, en *Actas del XII Congreso Nacional de Arqueología*, Jaén, 1971, Zaragoza, 1973, págs. 251-256; *Id.*, *Nuevas pinturas rupestres y su protección en Os de Balaguer, Lérida*, en *Actas del XIII Congreso Nacional de Arqueología*, Huelva, 1973, Zaragoza, 1975, págs. 227-236; J. MALUQUER DE MOTES, *Nuevas pinturas rupestres. La Bauna dels Vilars en Os de Balaguer, Lérida*, en *Pyrenae*, 8, 1972, págs. 151-152.

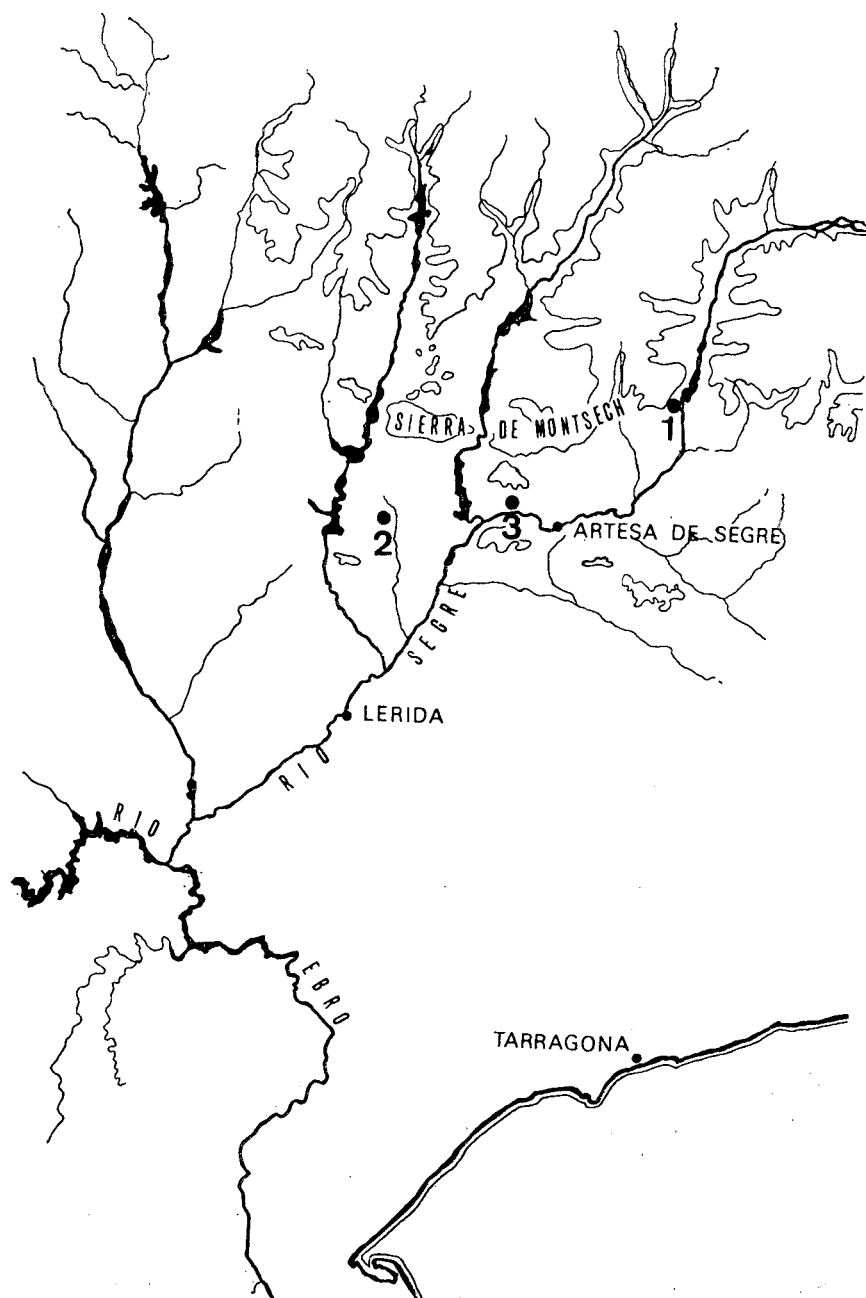


Fig. 1. — Mapa de situación de los abrigos con arte rupestre descubiertos en los últimos años en la zona leridana: 1, Roc de Rombau; 2, Cova del Vilassos; 3, Abrigos de Alòs de Balaguer.

Montsech, presenta una serie de escarpes con un desnivel de unos 100 m. (fig. 1). Estas paredes calizas presentan en su parte alta y media una serie de concavidades entre las que se hallan varios abrigo con pinturas. El más interesante está constituido por una pequeña covacha en donde existen en su pared izquierda una serie de picto-

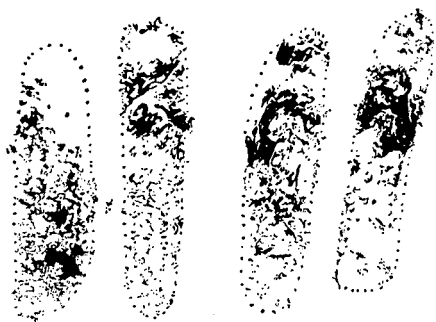


Fig. 2. — Representaciones de trazos o barras existentes en la pared izquierda de la covacha. Reducción 1/5.

grafías esquemáticas, en muy mal estado de conservación. Entre éstas destacan cuatro anchos trazos en sentido vertical (fig. 2) de unos 20 cm. de longitud y de color rojo anaranjado. Este tipo de representaciones fue llamado por Breuil² «barras», nomenclatura que ha mantenido P. Acosta.³ Próximos a éstos, y cerca de la entrada, entre varias coladas estalagmíticas, se encuentran motivos análogos en un color similar. Otros restos de menor tamaño se observan en la misma pared en colores castaño oscuro y rojizo.

La figura más representativa y objeto de esta nota se localiza en el fondo de la cavidad. Se trata de un ramiforme de tipo simple, de color castaño rojizo, cuyo eje central es de 27 cm. con tres transversales curvadas hacia abajo (fig. 3). Medio metro por encima del mismo se localizan otros trazos de difícil interpretación, realizados en la misma gama que el ramiforme.

En otro de los abrigos, situado a la derecha de la anterior covacha y a un nivel inferior, aparece una composición de tres antropomorfos (fig. 4) que siguen el convencionalismo estético del ramiforme aludido, pero con dos transversales, la superior de gran longitud. Tanto la supuesta cabeza de estas figuras como los miembros superiores han sido ejecutados con el mismo concepto que el

2. BREUIL, H., y BURKITT, M., *Les peintures rupestres schématiques de la Peninsule Iberique*, vols. I-IV, Lagny, 1933-35.

3. ACOSTA, P., *La Pintura Rupestre Esquemática en España*, Salamanca, 1968.



Fig. 3. — Figura de ramiforme y representaciones esquemáticas ubicadas en el fondo de la cavidad.

ramiforme, lo cual los vincula estilísticamente. En el mismo abrigo aparecen otros restos que demuestran la existencia de diversas figuras hoy totalmente perdidas, al igual que en otra concavidad.



Fig. 4. — Composición de tres figuras con características antropomórficas.

COMENTARIO

Breuil y Burkitt,⁴ en su trabajo sobre el arte esquemático de la Península Ibérica, recogieron toda una serie de estaciones rupestres con formas esquemáticas, entre las que los ramiformes ocupaban un lugar importante. Más tarde Acosta⁵ estableció dos tipos de ramiformes: tipos simples y tipos especiales. Todos estos investigadores admitieron para su interpretación un origen relacionado con la figura humana y cuyos miembros fueron multiplicándose. Sólo en algunos casos es difícil admitir este significado. En la estación que tratamos queda clara la relación de las tres figuras antropomorfas con el ramiforme de tres transversales de la covacha superior.

Desde un punto de vista geográfico, el ramiforme de Alòs de Balaguer amplía notablemente hacia el nordeste el área de dispersión de estas figuras, localizadas hasta ahora, principalmente, en la parte meridional de la Península con puntos dispersos hacia el norte, pero que no superaban el río Ebro. Un paralelismo con estos grupos más septentrionales serían, por ejemplo, Las Batuecas,⁶ en donde además de ramiformes existen numerosas composiciones de «barras», cuyas interrelaciones sería interesante estudiar.

4. BREUIL, H., y BURKITT, M., obra citada.

5. ACOSTA, P., obra citada.

6. BREUIL, H., *La vallée peinte des Batuecas (Salamanca)*, en *L'Anthropologie*, t. XXIX, 1918-19.

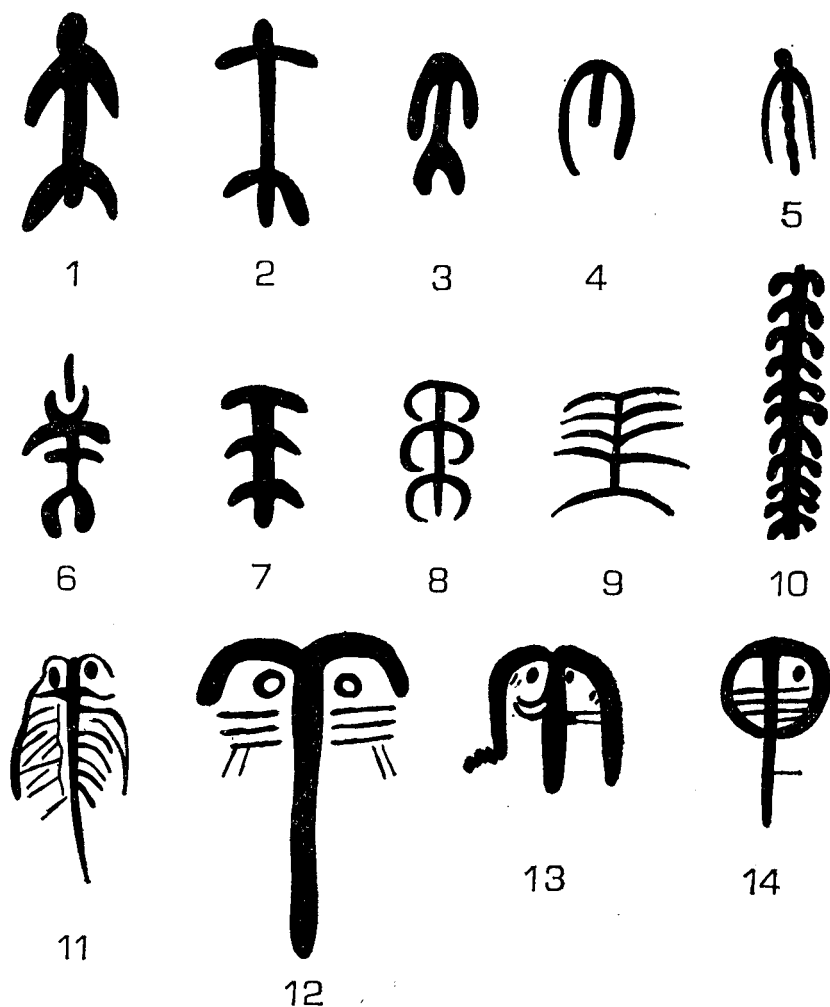


Fig. 5. — Diversas formas esquemáticas, cuya estructura puede ser comparada partiendo de figuras antropomorfas: 1, Cueva del Castillo (Santander); 2, Las Viñas (Badajoz); 3, Peñón del Aguila (Ciudad Real); 4, Aldeaquemada (Jaén); 5, Cabeza de Buey (Badajoz); 6, Cova del Pi, Tivissa (Tarragona); 7, Val del Charco del Agua Amarga, Alcañiz (Teruel); 8, Las Viñas (Badajoz); 9, Las Moriscas (Badajoz); 10, Las Batuecas (Salamanca); 11, Peñón del Aguila (Ciudad Real); 12, Reboso del Chorrillo (C. Real); 13 y 14, Peñón del Aguila (C. Real).

Sobre los orígenes y paralelos de los ramiformes, Acosta cita distintos yacimientos del Mediterráneo en donde este tema aparece representado sobre materiales cerámicos cuyas dataciones giran en torno al Bronce I. Es evidente que la simplicidad de estas formas

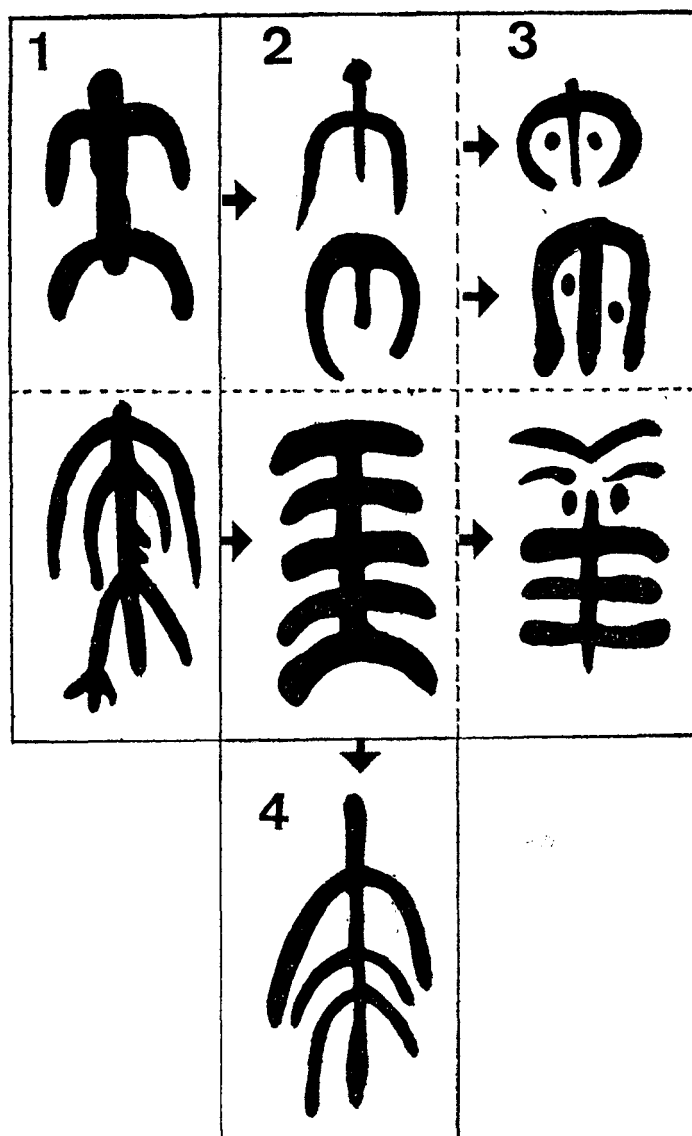


Fig. 6. — Probable relación y evolución de los ramiformes: 1, Figuras antropomorfas; 2, Golondrinas y ramiformes; 3, Oculados; 4, Ramiforme de Baldomá.

habían sido utilizadas en el Neolítico Medio, como en La Cueva de la Carigüela de Piñar⁷ e incluso formas parecidas las encontraríamos en el arte paleolítico y en cerámicas de época ibérica.

El concepto de los ramiformes podría haber llegado como un fenómeno externo incorporándose a la tradición pictórica de la Península, pero desde nuestro punto de vista nos parece observar un proceso evolutivo en las formas antropomorfas ya existentes, en donde a partir de ellas parece surgir toda una diversidad de tipos (fig. 5). En las representaciones humanas (fig. 5, n.º 1, 2 y 3) se observan notables diferencias que tienden por una parte a simplificarse y a diversificarse en formas ancoriformes y golondrinas (fig. 5, n.º 4 y 5) sumamente relacionadas; por otra parte, en las mismas figuras humanas (fig. 5, n.º 1, 2 y 3) observamos una tendencia más compleja que daría lugar a las distintas y variadas formas de ramiformes (fig. 5, n.º 6-10). De ambas tendencias parecen surgir sincrónicamente los denominados ídolos oculados (fig. 5, n.º 11-14). Este proceso queda expuesto en la figura 6, en donde además incluimos el ramiforme de Baldomà, que engloba los distintos elementos del tipo golondrina y ramiforme.

Tras lo expuesto se hace sumamente difícil encontrar un origen para los ramiformes, más bien cabría pensar en un simbolismo, resultado del propio proceso cultural que se produjo en el Mediterráneo al iniciarse las primeras etapas del Bronce y cuyas formas alcanzarían su mayor complejidad por sus múltiples combinaciones con otras formas.

7. PELLICER, M., *El Neolítico y el Bronce de la Cueva de la Carigüela de Piñar*, Granada, en *Trabajos de Prehistoria*, XV, Madrid, 1964.